

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CÓRDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

REVISTA GENERAL.

Ninguna nueva cuestion ha venido á complicar en los últimos ocho dias la crítica situacion de Europa. Todas las anteriormente propuestas han seguido sus naturales desarrollos; y llamamos naturales á esos desarrollos, porque continúan verificándose bajo la presion de la política que hoy domina en el continente; la política de la Francia, ó mejor dicho, la de su emperador.

Pero el desenvolvimiento de esas cuestiones es bastante notable y digno de observacion. Preguntábamos en nuestra anterior *Revista*, despues de llamar la atencion sobre ciertos acontecimientos, si entraba ó no en su segunda época la cuestion siciliana. Hoy podemos asegurar que los asuntos de la Italia meridional han tomado otro carácter, despues de publicada en Nápoles la constitucion de 1848.

Con este rudo cambio se presta un gran servicio á la causa de la justicia, y si llega á consolidarse, se han puesto las bases de un porvenir feliz. Por de pronto el rey de Nápoles ha asegurado la corona que sintió vacilar sobre sus sienes; porque ha satisfecho una necesidad de la época; se ha granjeado las simpatias de algunas naciones, y principalmente el aprecio, y tal vez la proteccion de la Francia, entrando en la comunion de los principes de Europa,

que lo habian declarado fuera de la ley; ha puesto en inminente peligro la obra de Garibaldi, y amenguado la influencia de Mazzini; y para el porvenir, ha dado un paso gigante en la senda del patriotismo, facilitando la unidad moral de Italia, única posible y conveniente, segun lo proclaman su historia y sus condiciones morales: ha salvado tambien la nacionalidad de su pueblo y su dinastia; porque ha puesto un dique al desbordamiento de la Cerdeña, y limitado la ambicion del imprudente y atolondrado Victor Manuel. Si la debilidad de su carácter ó el desconocer la época en que reina no le crean en el porvenir graves obstáculos, puede esperar Francisco II que ocupe el trono su descendencia. Todo esto se entiende supuesta la voluntad de S. M. el emperador de los franceses, sin cuyo permiso nadie (hablamos de naciones) puede moverse en Europa.

El telégrafo ha dicho en uno de estos dias, que *el estado de Sicilia es insostenible*. Diez partidos dividen actualmente la Isla, todos ellos inconciliables, porque son encontrados sus intereses. Además una estraña paralización detiene el paso de los independientes: Garibaldi no puede por ahora terminar su epopeya. Es que le falta dinero, que el desórden cunde en sus filas, y sobre todo, y esto es mas grave, que va á hablar el jefe de las Tullerías. Entonces Garibaldi ha hecho alto, y cua-

drándose como buen militar, espera un gesto de aprobacion ó de disgusto para soltar ó reprimir el espontáneo é irresistible sentimiento de independencia de sus voluntarios. Mazzini perora contra la anexion al Piemonte, moteja y casi insulta á Garibaldi y á Cavour, y dice que se quiere adornar con una piedra mas la corona de Victor Manuel. Esta piedra en la corona nos recuerda la peña que destruyó la misteriosa estatua de Nabucodonosor.

Con el fin de contrarestar el efecto de las concesiones hechas en Nápoles, Garibaldi emplaza á los pueblos para que emitan su voluntad el 25. Nueva farsa. Los invasores solo dominan completamente en las provincias de Palermo y de Girgento, cuya poblacion es de 695000 almas. Votarán estos lo que quieran, y dispondrán arbitrariamente de la suerte de 1.112,000 almas, que es la poblacion de las provincias restantes, sometidas al centro de Francisco II. Además se concede voto al ejército invasor, compuesto en gran parte de voluntarios de Liorna, Génova, Malta y otros puntos.

Luego se nos vendrá diciendo que el sufragio universal se ha verificado, y que el pueblo de Sicilia ha señalado su destino futuro. ¿No es mas claro y menos repugnante al buen sentido decir que la anexion se hace por derecho de conquista?

Por lo demás, difícil es indicar la suerte que cabrá á Sicilia teniendo en cuenta la modificacion de la política europea respecto á Nápoles. ¿Se atenderá al resultado del sufragio universal? ¿Será anexionada, declarada independiente ó dependiente de Nápoles con parlamento propio?

En Turin se continúa trabajando en armonizar los encontrados intereses, tanto de pueblos como de personas, que la anexion hizo chocar rudamente. Tarea inútil en muchísimo tiempo, y menos si se adopta la violencia como medio para conseguirlo: los obispos de Imola, Pla-

encia, Forli, Bologna y Ferrara, son encausados y condenados, mientras se predica la libertad religiosa. El gobierno de Turin escucha lleno de despecho y disgusto los *consejos* del embajador francés para que acepte las reformas de Nápoles, y estreche la mano de su rey: la prensa en cambio le grita que esa no debe ser la política del Piemonte. Segun algunas correspondencias extranjeras ha hecho al rey de las Dos Sicilias proposiciones humillantes é inadmisibles, como son obligarle á romper con Pio IX y ayudar al despojo sacrílego; pero sin duda M. de Talleyrand insta mucho, porque su compañero, el apaleado en Nápoles, es el alma de la política napolitana, cuya base en el exterior es la alianza con Cerdeña, para constituir la unidad italiana. Hay motines en Colonia: parece que se rompe la soldadura. Las uniones morales son mas difíciles que las físicas.

Alemania está disgustada por la preferencia con que trató en Baden el emperador al principe regente de Prusia. La union alemana continúa siendo un deseo, si bien sigue asegurándose que se consolida la alianza de Prusia y Austria: estas se han unido ante el peligro comun, y se han resuelto á obrar, si el Tirol es invadido por la revolucion.

La conferencia se deja para octubre.

Parece tambien que Rusia interviene directamente en la cuestion de Italia, manifestándose decidida á sostener la dinastia reinante. Mas vale tarde que nunca.

Se habla de reformas liberales en Roma. Nada mas fácil que eso en nuestro tiempo, y nada mas propio del alma elevada y generosa de Pio IX: cuando el Papa lo crea necesario lo hará lleno de gozo y de esperanza. ¿Es por ventura nuevo el hacer bien y justicia en ese ilustre Pontífice? Registra la Italia en su historia un príncipe mas italiano, ni un Papa mas benéfico ni de mas nobles

y grandiosos proyectos? ¡Ah! que tampoco enseña la historia muchos mártires como él, ni ingratitude mas grande que la de su pueblo, ni delirio como el de los italianos en 1848, ni acontecimientos como los de 1860. ¡Qué estraña y grande significacion tiene en nuestros dias el Rey del Vaticano!

Lamoriciere continúa al frente de los cruzados del Papa. La historia guarda para el general de Pio IX un lugar que no habia soñado el héroe de Argelia. ¡Hermosa mision la de la Francia! Ella que colocó de rodillas hace XI siglos la corona sobre la tiara del Pontífice cristiano, viene hoy á sostener con su robusto brazo la espada del Sacerdote-rey: por una feliz contradiccion su destino está sobre las turbulencias políticas de su historia. Ningun pais ha causado mas amarguras al Pontificado que la Francia; pero tambien ninguno le ha ofrecido mas consuelos. La gloria del primer Napoleon se eclipsó ante la silla del pescador antes de extinguirse en Santa Elena. Despues el presidente de la república francesa salvó el doble trono de Pio IX; y cuando en los últimos dias la soberbia desvaneció al tercer Napoleon, la Francia se levantó indignada protestando contra el sacrilegio, y envió para salvar segunda vez el patrimonio de S. Pedro, á un general republicano.

Las últimas correspondencias de Paris nos presentan á Napoleon orgulloso de su obra, recibiendo con magestad los respetos de la Europa desde el brillante sόlio, que le han levantado su nombre, su fortuna y su talento. Nada teme y nadie le inquieta: sabe las maquinaciones de los descontentos, principalmente de Inglaterra y Austria, y continúa robusteciendo su inmenso poder y realizando en Italia su voluntad. La cuestion de Oriente es lo que mas llama su atencion, y continúa á la expectativa, seguro de que sin él nadie podrá hacer algo de provecho.

Se ha dicho tambien que el regente de Prusia irá á Chalons á pagar la visita al emperador. ¿Qué resultará de esta entrevista si se verifica?

La situacion de los cristianos de Oriente es cada dia mas lamentable y desesperada: los asesinatos de hombres, mugeres y niños y los incendios de sus moradas se repiten con harta frecuencia. El gobierno otomano no tiene fuerza moral para tener á raya los asesinos, y aun puede dudarse si hace todo lo que puede. Sin embargo ha enviado fuerzas respetables, de las cuales se dice que algunas se han pasado á los asesinos. Por fin la Europa se conmueve ante tanta crueldad é injusticia: Francia é Inglaterra han enviado ya buques de guerra á las costas de Siria.

Grave cargo puede hacerse á la Europa moderna por la indiferencia con que vé la matanza de sus hermanos de religion. Por menor motivo se lanzó el Occidente sobre el Oriente en los siglos medios. No desconocemos la diferencia de época y de circunstancias, ni el cambio que se ha verificado en las ideas y sentimientos, ¿pero es esto razon para no escuchar la voz de la razon y de la justicia, y lo que es mas el poderoso grito de la fraternidad? ¿Por qué las naciones europeas no hicieron antes lo que ahora?

España continúa vertiendo sangre en el altar de su honor. Hoy lamenta la pérdida de uno de los generales, que la guiaron á la victoria en los campos africanos. Dios quiera que sea el último ese sacrificio, que llena de luto el corazon de los españoles.

En la última sesion de Córtes, declaró el Gobierno que no presta su apoyo al empréstito pontificio. Hace bien. Así tendrán mas mérito las ofrendas, porque serán espontáneas, y la España tendrá ocasion de manifestar respecto al particular sus ideas y sentimientos.

La córte abandona á Madrid.
R. C. Y LUQUE.

LOS AMORES DE FLORINDA.

Quieres ver tu esperanza
en realidad hermosa convertida?
Pues ama el bien y la hallarás cumplida.
(FAUSTO GARCIA LOVERA)

Entolda de la noche el negro manto
el régio brillo de azulada esfera:
cúbrese el Orbe de inefablé encanto:
la luna placentera
se esconde en el confin de su carrera.

Oculto su esplendor el firmamento:
el claro cielo su oriental topacio,
y á la luz del relámpago un momento
se vislumbra un palacio,
bordando altivo el anchuroso espacio:

Entre esbeltas columnas se ostentaba
emblema fiel de inmarcesible gloria,
escudo que en el mármol se miraba,
trayendo á la memoria,
páginas mil de la española historia.

Delicioso jardín forma la cerca
de tan hermosa mágica morada
y en el cristal de trasparente alberca
se mira retratada,
la azucena por brisas arrullada.

Entre verdes frondosos naranjales
se descubré entre abierta celosía
á la sombra de plácidos frutales,
donde su aroma envía
la mas hermosa flor de Andalucía.

El florido vergel cruza indecisa
entre las sombras de la noche oscura
cual entre flores la apagada brisa,
de radiante hermosura
hechicera beldad, hermosa y pura,

Cual blanca nieve trasparente falda
cubre los pliegues de su azul vestido
que en rizos coje sin igual guirnalda,
y en tan dulce prendido
delicioso perfume vá adormido.

Y del limpido sol la lumbre hermosa
le dió á sus ojos celestial destello:
su dulce aliento perfumó la rosa:
su plácido cabello
el alabastro oculta de su cuello.

Tierna y amante la beldad altiva
cruza el jardín de nítidos colores
llevando al pecho hermosa siempreviva
que guarda entre otras flores
para el Doncel que anhela sus amores.

Pero en vano le aguarda; que ya mira
pasar las horas y la noche avanza
sintiendo solo el aura que suspira,
y pierde en lontananza
con su postrer suspiro su esperanza.

Estasiada contempla la ventana
donde anhela mirar su bien querido
antes que apunte la gentil mañana,
y el corazón herido
entre lágrimas pierde su latido.

Ya una sombra á lo lejos se retrata
de oscura noche tras el denso velo,
mas al par, tras su manto de escarlata
vé para eterno duelo
la nueva aurora iluminando el cielo.

Y corre amante, á la ventana llega
hinchida de placer y de alegría,
allí su angustia y su anhelar sosiega
que á su galán ya via
eclipsando la luz del nuevo día.

Allí pretende desdeñosa darle
quejas de ingratitud y de desvío,
pero valor no tiene, y al mirarle
cual limpido rocío
vierten sus ojos abundante río.

—¿Por qué el llanto en tu rostro se derrama
que brotan «dulce bien» tus bellos ojos?
¿Por qué el dolor tu corazón inflama?
¿Por qué tus labios rojos
la causa no me dan de tus enojos?

Por qué «mi bien» por qué «garza querida?»
si es tu cariño mi eternal idea,
si es tu amor el aliento de mi vida,
deja que en él yo vea
cuanto la mente en su delirio crea.

No viertan, no, tus ojos ese llanto
que es el llanto infeliz de la amargura,
viertan tus ojos, mi «adorado encanto»
lágrimas de ternura,
que aumenten mas y mas tanta hermosura.

—¡Ay! que tanto sufrí cuando miraba
pasar la noche y apuntar el día.
¡Ay! que tanto sufrí cuando aguardaba,
que loca el alma mía
tu nombre solo, amante repetía.

Y la sierpe de plata que indecisa
cruza dormida entre las gayas flores,
y la ondulante placentera brisa,
miraban mis dolores
la esperanza al perder de tus amores.

—Olvida pues la duda que te inquieta:
olvida tu dolor, tus aficciones.
que son tuyos mis sueños de poeta,
tuyas son mis canciones
y si tuviera mil, mil corazones.

Mas como prueba de eternal cariño
dame esa flor fragante y olorosa,
que acaricia esa mano cual armiño,
mas no, tira la rosa
dame mejor esa mirada hermosa.

Adios «hermosa hurí» que el nuevo día
ya ilumina la espléndida mañana,
adios «garza querida» «gloria mía»
adios «rosa temprana»,
adios, adios «dulcísima Sultana.»

—No, mi «adorado bien» no, no te alejes
ni te apartes jamás ya de mi lado;
no en nueva angustia á tu Florinda dejes
que en tu ausencia ha bañado
con lágrimas de hiel el verde prado.

Que es mi amor eternal, grande y profundo
y si ilumina el sol desde su esfera,
contemplemos unidos de ese mundo
la dicha pasajera
desde este Eden de eterna primavera.

—No, que es fuerza partir, vente mi dueño
y busquemos lejana una guarida
donde tú puedas arrullar mi sueño,
do el alma dolorida
goce del bien con que tu amor convida.

Busquemos un lugar donde azucenas
formen «hermosa» tu mullido lecho,
donde mil flores de fragancia llenas
miren mi amante pecho
morir, Florinda, por tu amor desecho.

Allí en eternos cariñosos lazos
y adorando tu angélica hermosura;
allí en tus tiernos amorosos brazos
en amante locura
gozará el alma de eternal ventura.

Allí sonora alabastrina fuente
te ofrecerá su plácido murmullo;
te verás en su linfa transparente
que perderá en su arrullo
las quejas de ese amor que es ¡ay! mi orgullo.

Si es un crimen, mi bien tanto delirio;
si al mundo ofende mi pasión tan loca,
consumiré mi vida en su martirio,
mas beberé en tu boca
otra vida mejor que amar provoca.

Y si esa luz que en tu pupila brilla
quieren que pierda entre la densa bruma
del mar lanzado á la remota orilla,
veré cual blanca pluma
tu amor flotando en la nevada espuma.

Allí la brisa pura y regalada:
allí el airado enronquecido viento,
brindarán á mi alma enamorada
su plácido contento
en sus alas llevándome tu acento.

.....
.....
Triste de aquel que su ilusión querida
anhelante ve siempre en lontananza:
feliz del hombre que en su corta vida
á conseguir alcanza
la ilusión que alimenta su esperanza.

T. MARTEL.

BREVE MEMORIA

SOBRE LA

NUEVA SECTA LITERARIA DE NUESTROS DIAS,

su calificación y estado presente

DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

DEDICADA

ALOS POETAS CONTEMPORANEOS CORDOBESES.

(Conclusion)

Duró esta corrupcion hasta mediado
el siglo XVIII en que felizmente se resta-

bleció el buen gusto por los esfuerzos de algunos hombres doctos y de buen juicio, tales como don Ignacio de Luzan, don Agustín Montiano y Luyando y don José Cadalso, etc., pero no faltaron en algunos tiempos posteriores que ya que no formasen escuela numerosa, al menos escribían con alguna corrupción y extravagancia, de los cuales habla un poeta insigne (1) del mismo tiempo que dice lo siguiente:

«Hubo una época en que algunos jóvenes mal instruidos en sus primeros estudios sin conocimiento de la antigüedad literaria, ignorantes de su propio idioma, negándose al estudio de nuestros versificadores y prosistas, que despreciaron sin leerlos, creyeron hallar en las obras extranjeras toda la instrucción que necesitaban para satisfacer su impaciente deseo de ser autores. Hicieronse poetas, y alteraron la sintaxis y propiedad de su lengua creyéndola pobre, porque ni la conocían ni la quisieron aprender; sostituyeron á la frase y giro poético que le es peculiar locuciones peregrinas é inadmisibles: quitaron á las palabras su acepción legítima y les dieron las que tienen en otros idiomas: inventaron á su placer, sin necesidad ni acierto, voces extravagantes que nada significan formando un lenguaje obscuro y bárbaro compuesto de arcaísmos, de galicismos y de neologismos ridículos. Esta novedad halló imitadores y el daño se propagó con funesta celeridad. A la ignorancia de la lengua se añadió la del arte de componer. Falta de plan poético, pobreza de ideas, apóstrofes sin número, desatemplado uso de metáforas absurdas, desatinada elección de epítetos, constante error de creer sencillo lo que es trivial, gracioso lo pueril, sublime lo extravagante, y profundo lo oscuro é inteligible. A esto se añade una afectación intolerable de ingenio y de penetración, y de filosofismo pedantesco, que hace que todas las obras de tales autores sean la burla de los hombres verdaderamente instruidos y de recto gusto literario.»

Esta secta no se propagó limitada á cierto número de escritores, y nuestra literatura permaneció estacionaria. Luego espermentó una larga época de esterilidad (semejante á la que tuvo lugar al principio del siglo anterior), hasta la aparición del romanticismo. La mayor parte

(1) D. Leandro Fernández de Moratín.

de los jóvenes admitieron esta novedad, y se hicieron defensores de ella, especialmente los que no habían tenido una educación literaria sólida y fundamental; mas esta escuela perdió muy pronto su séquito y celebridad y cayó en descrédito, merced á su exageración y á sus delirios, y apenas ha dejado tras sí algún rastro de su doctrina que los literatos doctos y sensatos han admitido con mucha moderación y templanza. Pero si de esta escuela no, casi al mismo tiempo que ella, ha tenido origen entre nosotros otra secta que sin corifeo conocido, si ya no lo es don José Zorrilla y sin aparecer tan unida y compacta como la de los cultos de otro tiempo, se ha propagado y cunde rápidamente. Esta escuela que parece haber adoptado rasgos de aquellos que distinguieron á algunos de los literatos estragados del siglo anterior, como arriba dijimos, con los cuales tienen varios puntos de contacto, no sabemos haya sido definida hasta ahora; pero nosotros nos atrevemos á decir que la caracteriza *un vano conato de afectar ingenio, sublimidad y penetración, señaladamente generalizando las ideas con gran osadía, queriendo hallar entre ellas relaciones que nadie comprende y dando á los pensamientos, si es que los tienen, una vaguedad fantástica, una aparente profundidad y una oscuridad real.* (1) En la adopción de este lenguaje y estilo ha debido tener alguna influencia la filosofía alemana, que ha imbuido en sus enigmas á algunos españoles perturbando su razón, como lo estaba la de sus autores, que no han hecho otra cosa que embrollar la filosofía con sus sutilezas, pues no parece sino que escriben para ejercitar el ingenio en resolver logogrifios. Sin embargo de esto hay quien se prenda de tal modo de escribir lo que debe atribuirse á que los hombres en general gustan de lo que es vago por que gustan de emociones y cada uno se las proporciona á medida de su antojo en las nociones mal determinadas.

Si la prosa de estos escritores es un tejido de tales lindezas, lo es mucho mas el verso donde despliegan á todo su placer las alas de su desatentada fantasía. Su diccionario está reducido á cierto nú-

(1) Habiendo de imponer un nombre á esta secta literaria, nosotros, salvo el parecer de los mas competentes, le daríamos el de *Ingeniosismo*, así como á la falsa Filosofía se nombra *Filo-sofismo*.

mero de voces y frases con que tienen lo bastante para trazar sus mas bellos y sublimes cuadros, que por lo mismo suelen ser muy parecidos y monótonos. De tan precioso repuesto es de donde sacan sus magníficos atavíos: en prosa *la encarnacion, el tipo, la etapa, la peripecia, el episodio, la epopeya, la mision*, (todos nombres mal y arbitrariamente aplicados) *su pasado, su mañana, lo lógico, la síntesis* y otras voces y frases análogas destituidas de sentido y verdad, son las que hacen el gasto. En poesía *la corola, el suspiro, los aromas, el capuz, la brisa, el crespón, la aureola, el querub y las silfides, huris, y ondinas* que han ocupado el lugar de las *Driadas y de las Napeas* de los clásicos, desechadas por viejas, son los matices con que embellecen las admirables creaciones de su fantasía.

Para ejemplo de este género de poesías pondremos los siguientes versos que casualmente hemos hallado en un tomo del semanario pintoresco: es una sola estancia y toda la composición es por el mismo estilo.

A ELISA.

¿Quiéres con dulce canto
El encanto,
Eternizar de mi amor?
¿Quiéres halagarme, Elisa,
Cual la brisa
Halaga la tierna flor?

Esta nueva secta es tanto mas ruin y despreciable cuanto que careciendo de la instrucción que no puede negarse á los antiguos cultos y conceptistas, la ignorancia ha sido su madre y sus maestros la presunción y la osadía. La multitud de escritores y poetas especialmente que ahora mas que nunca pululan en nuestro suelo, y lo que es mas de admirar, en un siglo tan positivo, con un alma casi del todo rasa, y abandonados á su fantasía solamente, navegan al acaso en un mar lleno de escollos donde es maravilla que no zozobren á cada momento, y que aun despues de mil averias consigan llegar al puerto.

No solo en lo sustancial, en la forma, esto es, en la estructura de las composiciones, y en el metro se ha querido introducir novedad. Se mezclan varias clases de verso en una misma composición, se usa con mucha frecuencia y predilec-

cion del cuarteto con rima alternada y agudas las palabras que terminan los versos segundo y cuarto. Todas estas son novedades injustificables y de mal gusto siendo lo menos intolerable el uso del cuarteto indicado que tanto agrada á los novelos poetas. Veamos un ejemplo.

Y crece del chubasco la rabia y el encono,
Los mástiles cimbrean, los dobla el huracán,
Y el hombre de la popa cual rey desde su trono
Serenamente lo contempla, lo mira sin afán.

Los jóvenes que principian á escribir, aunque tengan alguna instrucción, propenden mucho á emplear el estilo florido y elegante, y prendados del vano oropel que tienen por tal, lo creen conveniente para toda clase de asuntos, sin conocer que la robustez y sobriedad del estilo es el medio de hacerlo agradable, y que el que carezca de estas dotes es verdaderamente un engaño pueril. Así pues solo procuran amontonar palabras retumbantes que suenan bien al oído, aunque en ellas, si se analizan no se encuentre un pensamiento sólido. Estas son las *fruslerías sonoras*, (*nugae sonorae*) que ya censuraba Horacio, y las composiciones de que decia Moratin:

Crece en los versos lujurioso el vicio
Cual la pompa en la vid de fruto escasa,
Y pródiga del verde desperdicio.

Para hacer esto no se necesita el gran caudal de conocimientos que se exige del poeta; y así es que sin saber á fondo su idioma, sin el estudio indispensable de las humanidades, sin filosofía, sin erudición sin conocimientos filológicos, todo lo cual es necesario para escribir siquiera medianamente, en fin, careciendo de aquel gusto labrado al sabor de las dulzuras poéticas de las mitsas castellanas, sin haber leído mas que á Zorrilla y Espronceda, y de los extranjeros cuando mas á Lamartine, poetas pretenden ser, ó bien novelistas, ó historiadores, con la mayor osadía.

Escribiendo como hemos dicho, se ha estragado el gusto, se ha corrompido el lenguaje, y se ha venido á parar en una geringonza ridícula, por lo que como alguno lo ha dicho antes que nosotros, escribir en el dia en buen castellano es un prodigio, seguir los preceptos del buen gusto y de la recta razón un milagro. La claridad, la precisión, la energía, y la naturalidad, todo se sacrifica á la vana sonoridad de la frase. El vulgo, y á veces personas de

instrucción superficial que no se paran á comprender las sentencias de una composición, califican de pensamientos profundos los oscuros de que hace gala la pedantería para ostentar penetración y talento; pero la oscuridad y la profundidad son cosas muy distintas: el pensamiento profundo podrá no ser comprendido al pronto; pero entendido despide raudales de luz en vez de que el oscuro jamás arroja claridad alguna. (1)

Se deduce de lo espuesto en esta memoria que nuestra literatura, y señaladamente la poesía, lejos de progresar ha entrado hace años en un periodo de decadencia, la cual si no se contiene por los esfuerzos de algunos críticos juiciosos que aun quedan de los que se educaron en el primer tercio del siglo presente, lo que creemos muy difícil, dentro de poco se habrá hecho universal el contagio, y muy tarde se volverán á ver florecientes las letras españolas, y á verificarse otra restauración como la que tuvo lugar á mediados el siglo XVIII.

LUIS M. RAMIREZ DE LAS
CASAS-DEZA.

Córdoba Junio de 1860.

A MI QUERIDO AMIGO

EL

Sr. Conde de Torres-Cabrera.

Todos pues contra mí: yo contra todos.

(Zorrilla.)

Dicen, y tal argumento
Al palenque me lanzó,
«Que en lo que dicen los muchos
Está siempre la razón.»
¡Perdonadles, que no saben
Lo que se dicen, Señor!!

(1) Muchos hay que si oyeran el siguiente cuarteto disparatado y quenada dice, pero rimbombante, por fin de alguna composición habían de deshacerse en aplausos:

Rozagante conculca el dromedario
Las célicas empresas de Tesalia
Y con encono agita funerario
Las héroicas rapsodias de Farsalia.

Yo afirmaré y no es simpleza
Que es la razón, la razón,
Que es una y clara refulge
Como deslumbrante Sol,
Sin que al reflejar en muchos
Haga su unidad mayor,
Que ni está sugeto á mermas
Ni creces nunca sufrió,
Y vale, alumbrando á un mundo,
Como alumbrando á un millon.

Lo que al hablar de los muchos,
Desde niño aprendi yo,
Es, que solo para guerras
La mucha gente es favor:
Y que lo poco, que pocos
Hacen bien, es de cajon
Lo echen á perder los muchos.
¿Quién lo contrario aprendió?
Que «union es fuerza» se ha dicho
Siempre, y así se entendió,
Fuerza, pero no sensoria,
Sino fuerza de impulsión,
La que se mide y regula
Y en técnica, aunque ágría voz,
Se apellida «Fuerza bruta»
Y no fuerza de razón:

Cruzan el mundo revueltos
La verdad con el error,
Como el bien y el mal lo cruzan
Desde que á la luz salió;
Y frente á frente se miran,
Y una de otro van en pos,
La verdad siempre desnuda,
Siempre encubierto el error,
Y como marcha encubierto,
Y no á todos dotó Dios
De doble vista magnética,
Ni químicos todos son,
Tras lo que seduce corren,
Engullen lo que se vió,
Más, de lo que fué, el veneno
Pronto abrasa el corazón.

Y cual en campestre gira,
Mil veces aconteció,
Si un manjar acibarado
Preparara algun chuscon,
Que el primero que lo gusta,
Si la entruchada advirtió,
Muerde el bocado, y celebra
Porque caigan de rondon
Cuantos la mano adelantan
Al manjar incitador,
Así tambien, por orgullo,
Quien ya el error percibió,
Por mas ocultar su engaño
Lenguas hace en su loor,

Aun cuando vuelta la espalda
Escupa lo que mascó;
Y otro llega, y otro, y otro,
Y hacen del silencio honor,
Y uno escupe y dice ¡bueno!
Y otro dice... ¡superior!
Y todos gritan á una
¡Magnífica confeccion!
No me reten en contrario.
Que no por mas se perdió
Del paraiso terrestre
El maravilloso don.
Sin el orgullo del hombre
Ya no existiera el error,
Mientras la verdad anida
En humilde corazon.
¡Perdonadles, que no saben
Lo que se dicen, Señor!!

Si la colosal historia
Del tiempo que ya pasó,
O la que en frase moderna
Palpitante nombran hoy,
Una y cien veces abrimos,
No habrá tan solo un renglon
Que la verdad no confirme
De cuanto dicho quedó.

El Sólido escelso esplendente,
Del romano emperador,
Que la universal corona
Del mundo á su cien ciñó,
¿Quién por tierra le derrumba?
¿Quién entre el polvo lo hundió?
La voz tan solo de un hombre,
La soberana razon.
El *Si* de toda la tierra
Lo apaga el eco de un *No*.

Niega el mundo el movimiento
De su esférica region,
Y un hombre esclama, «la tierra
Gira del sol en redor
El sol espléndido asienta
En foco que no mudó»
Y aunque corona de mártir
Le teje la inquisicion,
El *Si* de toda la tierra
Le apaga el eco de un *No*,
La tierra sigue girando
Y eterno en su foco el sol.

Hubo un hombre que mendigo
Siendo de un mundo Señor,
A escelsos tronos demanda
Fuerza, amparo y proteccion:
Y cuando mano española,
Fiando solo en su Dios,
Contra el voto de los sábios,

Que universal se escuchó,
Bajeles hizo sus joyas,
Y velamen su fervor...
Surge el mundo entre las ondas.
¡El loco tuvo razon!...
El *Si* de toda la tierra
Le apaga el eco de un *No*.
¡Perdonadles, que no saben
Lo que se dicen, Señor!!

Si de la pasada historia
A la *palpitante* voy,
Y miro, analizo y juzgo,
¿Qué diré yo, siendo un yo?
¿Qué diré?... lo que ya dije
Del romance en el albor,
Que no es la razon los muchos,
La razon, es la razon.
Anúnciela quien la sienta
Sin recelo, sin temor,
Que en vano el monte comprime
Del volcan lá anhelacion,
Un dia el monte sucumbe
Y el fuego sube á la flor.
El *Si* de toda la tierra
Le apaga el eco de un *No*.

PEDRO NOLASCO MELENDEZ.

Córdoba 29 de Junio de 1860.

UN VIAGE DE PLACER.

(CONTINUACION.)

V.

CORDOBA.

Las once y media del nueve de Abril serian, cuando llegamos á la ciudad de los Califas.

Pocas veces he estado en Córdoba, y nunca mas de dos ó tres dias. Sin embargo, siempre he tenido una favorable predisposicion hácia esa ciudad por lo que de ella he leído y por la idea que de ella tenia concebida. Mis presentimientos se han justificado en esta ocasion.

Ciudad rica, de tradiciones muchas, ella sola lleva bastantes de las mas brillantes páginas de nuestra historia, y esta tanto como los cantos populares, conservarán siempre los nombres y los famosos hechos de sus bizarros hijos.

El célebre poeta Zorrilla en su leyenda del Desafío del Diablo, dice

En Córdoba la bella,
Ciudad moruna, de recuerdos rica,
Cuyas calles estrechas,
Y cuyas casas de ladrillo hechas
El gusto actual critica.

¿Y qué importa que sus calles sean estrechas y sus casas de ladrillos, si esas calles las forman en gran parte graciosas casas y anchos palacios, y si esas casas y palacios son habitados por chistosas cordobesas y por ilustres familias descendientes muchas de los nobles conquistadores de aquella privilegiada tierra? El Duque de Rivas; el poeta castizo por excelencia, ha descrito á Córdoba y los demás autores que de ella tratan, todos encomian debidamente sus bellezas y el valor é ingenio de sus naturales. La religiosidad, la hidalguía, el ingenio, la franqueza, el desprendimiento, el valor y el chiste, forman los rasgos característicos de los Cordobeses. Durante la dominación árabe, las razas de los Almohades y Almorabides y otras que formaron el Reino de Córdoba, siempre se distinguieron sobre las demás por su mayor civilización y cultura. Su ejército era de lo mejor organizado, su juventud de la más galante y caballeresca. Su literatura, ciencias y artes las más adelantadas. ¿Cuántas amenas tradiciones se conservan aun en nuestros días, en las que resplandece su espíritu amoroso, guerrero y caballeresco! Y si siempre fué Córdoba ilustre en producir hombres eminentes así en armas como en letras, igual privilegio disfrutaban todas sus producciones animales, vegetales y minerales. Los caldos, los granos, las frutas y las flores, ¿dónde son mejores, más sazonadas y olorosas?

¿Y es posible hablar de Córdoba, pasando en claro la justa fama de sus preciosos caballos, de ese animal noble y generoso compañero del hombre en sus necesidades y en sus goces? ¿qué caballo del mundo es más hermoso, ágil, inteligente, airoso, fuerte, noble y sóbrio que el cordobés? ¿qué bien pinta estas cualidades el cañónigo y poeta cordobés don Pablo de Céspedes, en sus octavas de las que algunas dicen así:

«Que parezca en el aire y movimiento,
La generosa raza do ha venido,
Salga con altivez y atrevimiento,
Vivo en la vista... en la cerviz erguido.
Estrive firme el brazo en duro asiento
Con el pié resonante y atrevido,
Animoso, insolente, libre, ufano,
Sin temer el horror de estruendo vano.

Si de lejos al aire dió el aliento
Ronco la trompa militar de Marte,
De repente estremece un movimiento,
Los miembros sin parar en una parte:
Crece el resuello: y recogido el viento,
Por la abierta nariz, ardiendo parte:
Y arroja por el cuello levantado,
El cerdoso cabello al diestro lado.

Parezca que desdeña ser postrero
Si acaso caminando ignota puente
Se le opone al encuentro: y delantero,
Preceda á todo el escuadrón siguiente:
Firme; seguro; denodado y fiero,
No dude de arrojarse á la corriente
Rauda, que con las ondas retorcidas,
Resuena en las riveras combatidas.

Buya hinchado el fervoroso pecho,
Con los músculos fuertes y carnosos:
Hondo el canal dividirá derecho
Los gruesos cuartos lípidos y hermoso:
Fuerte el hueso del anca; largo el trecho
De la cola y cabellos desdeñoso:
Ancho el hueso del brazo y descarnado
El casco negro, liso y acopado.»

.....
.....

¿Dónde mejor que en Córdoba pueden admirarse los bellos encantos de la naturaleza? ¿qué vista más agradable y sorprendente que la de su famosa sierra en la primavera? Una alfombra de variadas flores silvestres, cubre su pintoresco suelo, donde existen prados inmensos de rosas y mosquetas. Todas las familias principales poseen preciosísimas quintas en la sierra donde pasan la estación de primavera, disfrutando á la par del agradable trato franco y familiar.

Nada puede dar una idea más ventajosa de la juventud cordobesa como el pensamiento que tanto le honra de haber establecido una sociedad literaria, dirigida por los jóvenes más entendidos y de mejor posición: honroso palenque cuyas puertas están abiertas á todos los ingenios de la provincia. El estímulo del saber, se acrecienta por este medio. El sábio luce sus dotes, y el aplicado aprende, dándose así á conocer muchos buenos talentos que de otro modo permanecían en la oscuridad. Celebran certámenes científicos terminando con premios adjudicados en juegos florales.

Solo seis días me detuve en Córdoba, y tan corto tiempo es bastante para que siempre conserve un grato recuerdo de aquella ciudad y principalmente de las familias que he tenido el placer de tratar, y que con sus finas atenciones y esmerados obsequios, me han hecho tan agradable mi estancia. ¿Qué puede ser más grato al viajero, que encontrar en los puntos que visita, amable cordialidad, deliciosa fran-

queza y finas muestras de atención? Y esto sin fingimiento, sin pretensiones de ninguna especie. En Córdoba, todo es verdad. Y esa clase de trato de ingenuo afecto, engendran indudablemente simpatías, que hacen amar á las recomendables familias que forman la principal sociedad de Córdoba.

Dejaría de ser justo, si no tributase un especial recuerdo de agradecimiento á mi amigo el M. de V. y toda su apreciable familia: en su compañía visité algunas preciosas quintas, así como la suya y su ganadería; y no tuvo él culpa, de que el teatro estuviera muy poco animado y que nos dieran cuatro ó cinco noches seguidas, *Entre mi mujer y el negro*. Poca afición parece haber en Córdoba al teatro; y es lástima verdaderamente, siendo una población rica y con tantos elementos para disfrutar.

El 15 por la noche, tomé la silla-correo para Madrid. Al acompañarme á ella mi amigo V. observamos con sorpresa, que mi compañero de viaje que me habían anunciado sería un Inglés se había transformado en una Señora bastante elegante y de buenos modales que viajaba sola. A mi amigo le llamó agradablemente la atención, haciéndome observar que la tal compañera, era bastantemente guapa. Tomó chocolate en la fonda *Rizzi* donde yo paraba, y á las 10 nos dirigimos al correo, donde montamos á la silla, ofreciendo yo mis servicios á mi compañera, y me despedí de mi amigo, el que al hacerlo de mi por la ventanilla, no dejó de apretarme la mano. El conductor, dió la orden de partir, la que fué obedecida por el mayoral crugiendo su látigo, y animando enérgicamente á los caballos que partieron al galope batiendo el duro pedernal que sirve de pavimento á las mal empedradas calles de la simpática y arabesca Córdoba.

VI.

Á MADRID.

Siempre ha tenido para mí mucha poesía la berlina de una diligencia ó de una silla de postas. La rapidéz de la marcha, la animación de los mayores, su continua conversación con el ganado, el jaleo de los campanillos, y hasta las paradas en los distintos puntos y la diversidad de objetos y de pasajeros, to-

do ello, forma un conjunto para mí sumamente agradable. Y tanto es así, que viene ahora á pelo intercalar aquí una aventura que me ocurrió hace algunos años, y aunque nada ni aun remotamente tengo de inglés, hice lo que bien puede llamarse una inglesada.

Fué esta, que estando en Madrid sin mas objeto que pasearme (cuyo mismo interesante fin me ha llevado ya á la coronada villa por siete veces consecutivas) y hallándome un día con un poco de *spleen*, (que también suele acometer con frecuencia á los Españoles) me ocurrió la idea de hacer un viaje desde allí á cualquier parte, con tal que fuera acompañado de una compañera de viaje lo mas guapa posible; para lo cual, me fui á los cinco despachos de diligencias y pretestando tener necesidad de saber las señas de una persona que suponía yo debía marchar, me enteré de las circunstancias de los que tenían tomados sus billetes.

Una de estas, era una jóven que marchaba á Bayona acompañada de una doncella. La diligencia salía á las ocho de la noche y tomé el tercer asiento de berlina para Bayona... Pero como la digresión va siendo larga y este no es el objeto de la cuestión, solo diré que la jóven era rubia, de unos 20 años: que se ausentaba sin conocimiento de su marido, á unirse con otra persona que no era su marido, y que marchaba ya delante. Ella me pintó el asunto del mejor modo posible; yo lo interpreté como me pareció mas lógico, ella me aseguró que se veía en un gravísimo compromiso: que su marido, debía venir detrás, que era un calavera del que todo se podía temer, y que yo le haría un grandísimo obsequio, en acompañarla y favorecerla, proponiendo que en la primera parada dejásemos aquella diligencia, y marchásemos á otro punto cualquiera que fuera... Pues es una friolera, dije para mí... y confieso que quedé perplejo, al considerar el laberinto en que me había metido. Señora: le contesté: me interesa muchísimo la crítica situación en que Vd. se encuentra; pero me es absolutamente imposible dejar de seguir á Bayona. Pues entonces contestó con mal modo, iré también á Bayona, y que sea lo que Dios quiera; de lo que resulte Vd. tendrá no poca responsabilidad... vamos á Bayona... á Bayona... dijo limpiándose las lágrimas. Pero señora: por el amor

de Dios, considere Vd. que yo no tengo arte ni parte en este asunto y Vd. trata de enredarme en sus intrigas, y que yo puedo venir á ser inocentemente victima, sin comerlo ni beberlo. Y ella llora que llora, y como si yo tuviese culpa de aquello, me respondia; bien sigamos adelante: Vd. verá lo que se vá á armar en llegando donde está ese caballero... yo no lo quiero pensar, si es que mi marido se ha adelantado, y me espera ya en el mismo punto... Vd. verá, Vd. verá... Yo no veré nada señora... Vd. es quien lo verá, y cargará con las consecuencias... Ese es el resultado de no hacer las cosas como Dios manda... y esta leccion le servirá á Vd. de aviso para lo sucesivo... Eso es, apureme Vd. mas, yo que estoy que se me puede ahogar con un cabello... Dejemonos de consejos pues Vd. no sabe los motivos que he tenido para tomar esta resolucion... Nada contesté. Y ya que Vd. no me ha permitido que cambie de direccion y se ha empeñado en seguir á Bayona, tendria Vd. la bondad de figurar que viene Vd. acompañándome desde Madrid, por encargo espreso de mi tia. Es preciso que Vd. lo haga pues yo no puedo de ningun modo dejar ver que hago este viaje por inspiracion propia. Esto es mucho mas grave de lo que Vd. se figura, continuó. Si, altamente grave... juegan las suertes de tres familias, y por quien mas lo siento es por mi pobre hija... hija mia... hija mia!! y vuelta á llorar... Pues me gusta, contesté; conque Vd. teme que se pierdan tres familias y anda viendo el modo de que se pierdan cuatro. Yo no he obligado á Vd. á que siga á Bayona, lo que hice fué decirle que yo tenia que seguir. ¿Porqué no se fué Vd. á otra parte? ¿Vd. que tiene que ver conmigo ni yo con Vd., ni con su tia, ni con su hija, ni con su marido, ni con su... señora Vd. es capaz de enreder un Reino.

(Se concluirá)

E. A.

SERENATA.

Despierta, niña: deja tu lecho:
El canto escucha del trovador;

Que al eremita en bardo trueca
De esos tus ojos el resplandor.

Por el desierto dó está mi albergue
Ayer liviana cruzando vi
De amante ensueño ligera sombra,
Maga hechicera, celeste huri.

Del albo seno llevaba en torno
La maga hermosa negro crespon:
Negros sus ojos, negro el cabello
Dejaron negro mi corazon.

En mi delirio sentí en el alma
De nueva vida veloz raudal,
Y odié la vida de mi desierto,
Ahogóme el peso de mi sayal.

El ascetismo perdió su encanto;
Gritó en mi pecho la juventud;
Y amor y gloria soñando loco,
Troqué el silicio por el laud.

Por eso hermosa de amor sediento
Al pié me encuentras de tu balcon;
Dame la calma que me robaste
O toma, niña, mi corazon.

EL ERMITAÑO.



(Imitacion.)

LA AMISTAD.

Luz hermosa de la vida,
Flor de perfumada esencia,
Iman de nuestra existencia,
Espejo de la verdad;
Lago de pura corriente
Fiel imágen de lo bello,
De Dios precioso destello,
Es, Elisa, la amistad.

L. C. T.

20 de Junio 1860.

VICTOR HUGO.

LA LEYENDA DE LOS SIGLOS.

V.

(CONCLUSION.)

Les pauvres gens es otro cuadro de familia que rebosa en sentimientos delicados y tiernos; elocuente apoteosis de esa

virtud sencilla que ofrecen las cabañas y suele huir de los palacios; abnegación heroica, frecuente en el corazón del pobre; caridad ardiente de que nos dá sublimes ejemplos Jesucristo! Es una infeliz familia de pescadores, en que el marido disputa diariamente al Océano una miserable existencia. En medio de las tinieblas de una tempestuosa noche, ha salido en busca de alguna pesca. Su mujer lo espera con ansia rodeada de sus desfallecidos hijos... Pero no son ellos los únicos dignos de lástima; en la cabaña inmediata hay una viuda con dos hijos pequeños, y la infeliz está gravemente enferma.

La mujer del pescador, en medio de su ansiedad, no olvida á su desvalida vecina, y, sin cuidarse de la inclemencia del tiempo, abandona su cabaña para visitarla. Pero llega tarde: la infeliz acaba de espirar, y á su lado duermen las dos inocentes criaturas. La madre, al sentirse morir, los ha abrigado con su manta para que no sintiesen el frío... Aquel espectáculo conmueve hondamente á la mujer del pescador, que, olvidando su propia miseria, sin arredrarse por las probables reconvenções de su marido, no teniendo pan sus hijos en aquella noche, todo lo olvida, se confía á la Providencia, y acoge en su cabaña á los desgraciados huérfanos.—El marido vuelve de su peligrosa expedición: la noche ha sido horrible y sin fruto. No hay que cenar; pero Dios proveerá mañana. En este momento le revela la mujer lo que ha ocurrido.

El marido se levanta para ir á buscar á los huérfanos; pero su mujer lo detiene describiendo la cortina. «Aquí están. Desde hoy tenemos cuatro hijos.—¡Dios proveerá á todo, enviando mas pesca á mis redes!—esclama el buen hombre acariciando á las infelices criaturas.»—Esta leyenda respira un suavísimo perfume que inunda el alma de fé cristiana y caridad evangélica.

Prolongáramos demasiado este examen analizando uno á uno los varios cantos de que se compone la obra. Pero no podemos pasar en silencio los últimos. *Plein mer: Plein ciel* y *La trompette du jugement* sirven de cúpula al suntuoso edificio.

En ellos, bajo una forma alegórica y elevando el tono á la altura del asunto, describe el poeta, con toda la magia de su pincel, los futuros destinos de la humanidad en la tierra.

SIGLO VEINTE.

El mundo ha muerto: el Océano es-

tá desierto; una siniestra luz dibuja á medias los objetos. Su débil fulgor ilumina débilmente una masa gigante que se asemeja á un enorme esqueleto. El resplandor permite apenas leer la siguiente palabra: LEVIATHAN... ¿qué significan esas letras? Y el poeta describe admirablemente aquel monstruo del mar, último esfuerzo del atrevimiento del hombre. «El mundo ha muerto (prosigue), el odio y las malas pasiones han apresurado de consuno la catástrofe; pero el hombre ¿ha muerto también? al desaparecer su forma terrestre, ha sido envuelto por completo en el enigma eterno? Aquí nada se vé, pero mirad al cielo.»—

Allí vé el poeta, en éxtasis sublime, un nuevo mundo en que reina el amor y la armonía de los seres: en que, libre del error, emancipado de la violencia, disfruta el hombre la plenitud de la vida. El espíritu humano, viejo reptil, se ha convertido en ángel, ha traspasado el eter, y doblado el negro promontorio de la tumba. Allí ha encontrado un porvenir divino y puro: la virtud, la ciencia, el generoso olvido, la abundancia, la calma, la risa, la felicidad verdadera; el derecho, la razón, la fraternidad, la verdad, el amor en todos los corazones, la bondad, la belleza, la justicia... el reinado de Dios anunciado por Jesu Cristo.

Este canto y la *Trompeta final* se asemejan en el estilo á la *Apocalipsis*.

Reasumiendo: *La leyenda de los siglos* es una magnífica y grandiosa epopeya. Bajo su aspecto artístico revela toda la madurez del génio y es la obra mas importante de Victor Hugo. En filosofía es la expresión de sus opiniones que se condensan en un amor ardiente á la justicia. La igualdad, la fraternidad, el progreso, son en su mente ideas correlativas. ¿Quién se atreverá á rechazar estas ideas, ni estrañará los gritos que arranca del alma el infortunio?

No ha faltado quien censure este libro por no estar de acuerdo con la filosofía que encierra... Las usurpaciones están pintadas con tan vivos colores que ofenden la vista de algunos censores timoratos. Y, sin embargo, no hay un solo rasgo en estos cuadros que no se encuentre á cada paso en la historia... La edad media es una época de ferocidad que constituye un largo eclipse de la justicia y del derecho; al pintarla con el colorido enérgico de la verdad se hace resaltar mas el contraste de aquellos tiempos con los nuestros. Pues, aunque no sean estos los me-

jores y disten mucho del *desideratum* humano, llevan en su seno tales elementos de perfeccion que alientan y consuelan al mas descontentadizo.

Hay (¿quién lo duda?) trasgresiones de la justicia; sustitúyese con frecuencia la violencia á la equidad; triunfa mas de una vez la astucia de la razon... la virtud huye y cede su puesto al vicio. Pero no es este el estado normal de la sociedad á punto de constituir, como en otros siglos, el *derecho*.—Por el contrario; creemos que la verdad y la razon van ganando diariamente terreno; que la lucha continua de intereses é ideas en el palenque abierto por la libertad moderna, nos conduce, al través de pasajeras borrascas, al punto seguro donde la humanidad busca sus destinos; y que el volver los ojos de vez en cuando para medir el camino corrido, es un medio de sostener nuestras fuerzas hasta llegar á la codiciada meta. Tal es el objeto que se ha propuesto Victor Hugo en su admirable poema LA LEYENDA DE LOS SIGLOS.

RICARDO DE FEDERICO.

LA NIÑA Y EL ANCIANO.

—¿Qué es el amor?
—Una ilusion no mas:
—¿Qué la belleza?
—Una ilusion tambien;
—¿No es el amor mas que ilusion?
—Quizás
no es ilusion cuanto tus ojos ven!
—Las armonias blandas y suaves
del arroyuelo murmurador,
el dulce cánto de nuestras aves
¿tambien es humo? ¡decid, Señor!
—Tambien, niña, tambien,
es ilusion cuanto tus ojos ven.
—El grato aroma de nuestras flores,
las esperanzas del corazon
con sus placeres y sus dolores,
¿Tambien son humo?
—Tambien lo son.
—El grato aroma de nuestras flores,
las esperanzas del corazon
con sus placeres y sus dolores,
¿tambien son humo?
—Tambien lo son.
—Y del encanto de mi existencia,
de la esperanza que concebí
la vaporosa mistica esencia
¿tambien es humo? ¡decidme!...
—Si.
—¡Ay!
—¿Por qué lloras?
—De vuestro lábio
cuan triste ciencia, padre, escuché:
—Pues aunque triste, del pobre sábio
ten en la ciencia, Matilde, fé,

—¡Jamás, anciano!
—Niña lo dudo:
—En vuestra ciencia mi duda está;
—Porque mi acento silvestre y rudo
tus ilusiones matando vá.
—Pálida sombra, brillo de un dia,
todo en el mundo será tal vez:
¿Mas vuestra ciencia?...
—La ciencia mia,
el fruto amargo de la vejez.

JORGE.

INDUSTRIA.

Cuenca de Belméz y Espiel.

ARTICULO 7.º

Deciamos en el artículo anterior, no como cálculo aventurado por nosotros, sino como el resultado de apreciaciones hechas sobre los datos mas exactos por hombres tan competentes como imparciales, que el poder inmenso que hoy ostenta la Inglaterra, podia tener señalado un limite no muy lejano para entrar en el periodo de decadencia, justamente porque vendria á faltarle el alimento que dá vida á sus industrias, á su marina, y al gigantesco comercio que sostiene con ventaja en los mercados del mundo.

Lo que á nosotros se nos alcanza no puede ser cosa que se oculte á la mejor inteligencia de los hombres de estado que tiene esa nacion ilustrada; y claro es que en la alta esfera de su política, tendrán calculado el remedio posible.

La necesidad de su aplicacion podrá anticiparse tambien por un nuevo motivo, tanto, cuanto mas inmediato y estenso sea el influjo del tratado de comercio que acaba de celebrar con su poderosa rival. Francia, sin abandonar del todo el sistema proteccionista, ha querido aprovechar en parte la doctrina de su adversaria que predica el libre cambio, yendo en verdad á herirla en el corazon, estableciendo facilidades para extraer sus carbones de que tanto ha menester. El primer efecto de éste tratado si bien aumentará los beneficios á las personas particularmente interesadas en las minas de carbon, será, proporcional la competencia en varios otros ramos de industria; y la principal consecuencia consistirá en que cada tonelada de combustible que se arranque al suelo inglés para darle inversion en el extranjero, es tambien una porcion de vida que se le arrebatá.

Aparte de todo lo que pueda tener cabida en las miras de una política profunda cuyos secretos no somos capaces de investigar, lo cierto es que entre la necesidad apremiante que la Francia tiene de carbones, y el consumo prodigioso que se hace de las existencias que se contienen en los criaderos que posee Inglaterra, y aun ante las posibles contrariedades á que daría ocasion una guerra, cualquiera de estas naciones es fácil que piense seriamente en el auxilio que puede recibir de las cuencas carboníferas de España, y especialmente de la de Belméz y Espiel, interesando sus capitales en adquirir el predominio sobre esa propiedad comprando la mayor parte de las acciones que la representan.

Siendo fácil que esto pueda suceder, y siendo tambien ya conocida del Gobierno Español y de los representantes del país, la urgencia de dar vida y grande actividad á la explotación del combustible mineral como base indispensable no solo para el fomento de la industria y del comercio en general sino tambien para que sea cosa posible multiplicar nuestro poder en los mares, creemos que el gobierno debería constituir en esas cuencas un interés propio y dominante, si es que no juzgaba todavía mas útil adquirir la propiedad de ellas previa indemnización á los poseedores actuales.

El interés dominante lo constituiría por medio de eficaces auxilios, que estuvieran compensados con especiales y ventajosas condiciones; y para el caso de intentar adquirir la propiedad, si bien no impediríamos una indemnización escasa, habría la facilidad de satisfacerla cómodamente estableciendo los plazos que fuesen necesarios.

A favor del uno ó del otro medio el Gobierno encontraría ancho campo para hacer que se multiplicasen los grandes beneficios que está llamada á producir esa riqueza; aprovechándolos tambien para aumentar los rendimientos de las rentas públicas.

Trabajo muy detenido sería entrar ahora en la apreciación del incremento que por una parte llegaría á tener el subsidio industrial, y por otra la recaudación en las aduanas, en razón al movimiento mayor del comercio. No poseemos datos bastantes, ni tenemos la arrogancia de creernos competentes para tocar materia tan delicada.

Sin embargo sería preciso carecer de sentido comun, y cerrar los ojos ante la luz de la verdad, para no ver que el hombre ha dado grandes pasos mejorando su manera de ser; que como derivación del

hombre las sociedades viven hoy de una manera distinta al modo de vivir que antes tenían; que si las necesidades del individuo han tomado ensanche es porque habiendo dado mayor desarrollo á su inteligencia y á su actividad, se han proporcionando nuevos recursos productores bastantes á satisfacerlas; que ese mismo impulso y esas mismas necesidades con la fuerza potente de todas las inteligencias reunidas, se ha trasmitido á las naciones; que los gobiernos que las rigen no pueden prescindir de darle su verdadera estimación; y que colocándose como deben colocarse al frente de ese progreso material, para dirigirlo de una manera conveniente, el bien público reportará ventajas indecibles.

En las naciones civilizadas el hombre produce hoy mucho mas de lo que puede consumir aun satisfaciendo con holgura las necesidades y comodidades de la vida, porque ha multiplicado sus fuerzas, multiplicándose tambien así mismo, de una manera prodigiosa. Uno ó dos obreros dirigiendo una máquina de vapor representan la fuerza de mil hombres que en el desempeño de sus faenas les prestan una puntualidad matemática y una completa subordinación y obediencia. En proporción directa á esa suma de fuerza ejercitada con perfecta regularidad y acierto, está la producción; y siendo esta infinitamente mayor que el consumo, resulta un extraordinario sobrante que sirve de objeto al comercio con otros países menos adelantados, y que constituye el aumento progresivo y diario de la riqueza pública, sobre cuya masa general el Estado recauda las contribuciones ó impuestos.

El agente principal que conduce á obtener resultados tan maravillosos es el carbon mineral; y España que lo posee en abundancia, puede elevar á inmensa altura su industria, su comercio, su riqueza, y su poderio, si el gobierno de S. M. estudia y resuelve á tiempo lo que debe hacer para utilizar con todo el provecho que se puede en beneficio de los intereses generales, una cuenca tan importante como es la de Belméz y Espiel.

Contribuyendo por nuestra parte á ese fin, empezaremos á publicar semanalmente el desarrollo que vayan adquiriendo los trabajos de laboreo, el estado de tramitación en que se encuentran los expedientes sobre concesión de pertenencias, y una reseña de todas las resoluciones que

se dicten por el señor Gobernador civil de esta provincia, para que con solo leer la *Revista Cordobesa*, pueda el gobierno y el público juzgar de la marcha de la Sociedad Fusion, y cada uno de los interesados en ella estar al corriente de cuanto ocurra con relacion à las propiedades.

MANUEL GIL.

MISCELÁNEA.

Advertencia.—La reunion literaria que debía celebrarse hoy Domingo en casa del Sr. Conde de Torres-Cabrera, tendrá lugar mañana lúnes 16.

CUATRO CHARADAS RELATIVAS. (1)

Primera.

Primera y segunda,
Mi viña la vea
Primera y tercera,
Molesta y afea.
Segunda y primera,
Me gusta comer:
Y el todo, si es bueno,
Lo quiero tener.

Segunda.

La primera y la segunda
Apodo es de una mujer
Que en tiempo de reyes godos
Buen daño, nos supo hacer.
Primera y terciã se halla
En todas las poblaciones:
Y la miran las señoras,
Cuando están en los balcones.
Prima y cuarta, no me gusta
Que lo que yo compro sea:
Mas si le gusta al tendero,
Pues con ello se recrea.
Cuernos tiene la segunda
Unida con la primera.
Y sin ella rara vez
Está buena la puchera.

(1) Los contenidos de todas guardan relacion entre sí; pero puede adivinarse el de cada una aisladamente.

Muchos se llaman mi todo:
Pocos hay en realidad:
Y el Rey, no los puede hacer,
Aunque sea su voluntad.

Tercera.

Agradable distraccion,
Es la primera y la quinta:
Segunda y prima, retinta
La tengo en mi posesion
Natural ostentacion
Mi segunda y mi tercera,
En la hermosa primavera
Hace, las tierras ornando:
Segunda y quinta jugando
Al tresillo la quisiera.
Y mi todo, un local es,
De buen tono cuando es bueno
Y no ha de hecharse de menos
En la casa de un Marqués.

Cuarta.

En la bolsa de Madrid,
Prima y cuarta se apetece:
Y el que es algo dormilon;
Que le digan no agradece.
La segunda con la cuarta,
Estado es de la muger:
Y anteponiéndole buena,
Todas lo quisieran ser.
Tercia y cuarta, en el cortijo,
Se encuentra, de precision
Y al labrador desespera,
Si no llueve en ocasion.
Y el todo es un instrumento
Bastante antiguo en verdad,
(No de música) de hierro;
Y de gran necesidad.

Relacion entre las cuatro charadas.

El todo de la primera,
Lo disfruta el de segunda,
Y habita en el de tercera,
En el que el de cuarta abunda.

FERNANDO UGARTE
BARRANTES.

Carratraca 4 de Junio de 1860.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA.—1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.